Ciudad de México, a 16 de abril de 2026.

Estimado Pedro Henríquez Ureña



Espero que la vida haya sido muy amable con usted en especial en estos tiempos en los que nos encontramos, por ello me gustaría comentarle que nos hacen falta más personas como usted, en nuestro caso hemos tenido dificultades, pero hemos aprendido a sobrellevarlas durante el viaje.

El motivo de esta carta es expresar la gran admiración que siento hacia usted. Hace tiempo que vengo leyendo varios materiales que ha creado en el transcurso de su carrera, tanto en su faceta como escritor como en la de ensayista; y debo decir que he quedado maravillado, tiene una delicadeza para tratar temas tan complejos que ayuda a cualquier lector a tener una visión más profunda de lo que consideramos como vida. Es gracias a nuestra maestra de Literatura, Virginia Mote García, que mis compañeros y yo hemos podido saber más de usted y de la gran historia que tiene cultivada.



Al principio no conocía mucho acerca de los ensayos ni de cómo estos podían estar enormemente relacionados con nuestra vida cotidiana. Debido a esto, cuando nuestra maestra nos presentó que en el programa nos íbamos a dedicar una hora de clase a la lectura y al análisis de sus obras, pensaba que quizás podía quedar cierto hueco de conocimiento durante el curso, pero estaba muy equivocado.

Con el paso del tiempo, al analizar su obra, he reflexionado sobre cómo vivimos la vida y sobre cómo el lenguaje al igual que la literatura nos conecta de una manera profunda. Fue gracias a uno de sus trabajos sobre la cultura Hispanoamericana que pude llegar a varias reflexiones profundas que estoy sumamente encantado de poder descubrir y también, poder vivir de una manera distinta a la que he venido haciendo.

Es cierto que también tengo mucho interés sobre su etapa de docente, sería un honor poder aprender y ser uno de los estudiantes de su clase si es que se me permitiera la maravillosa posibilidad. Sin embargo, a pesar de ello las barreras temporales ya no nos permiten llevar a cabo un diálogo cara a cara, pero me gustaría hacerle unas preguntas si me permite acerca de su forma de aprender al igual que de enseñar:

1. ¿Qué es lo que más le gusta de enseñar?
2. ¿Qué se siente haber impartido clases en escuelas y universidades tan reconocidas?
3. ¿Cuál es el aprendizaje sobre la vida que más le ha impactado?
4. Por último, si pudiera agradecer por última vez a varias personas, ¿quiénes serían?

Espero que esta carta pueda llegar a usted sin ningún tipo de demora pues me interesará mucho saber sus respuestas. Al final también me gustaría expresar lo profundamente agradecido que estoy con usted y con mi maestra por enseñarme todo lo que ahora sé, una vez ya finalizado el curso, puedo decir que ya no soy la misma persona, pasé por malas experiencias, momentos de adversidad, situaciones que podrían describirse como oscuras, pero siempre hubo esa luz de la literatura guiándome a lo largo del camino, aunque a veces se me olvidara que se encontraba ahí.

Le deseo el mejor de los futuros y que pueda seguir cultivando y cosechando más logros a pesar de las dificultades que se presenten en el camino, muchas gracias

Nicolás Aldair Contreras Robles